

Table with subscription rates: Capital, trimestre... Plaz. 450; Fuera pagando en la Admón... 550; Idem id. á los comisionados... 150; Un mes en la capital... 10; Europa y Antillas... 15; Países de Unión postal y Filipinas... 15; Comunicados á precios convencionales; De venta.—Plazuela de la Luna, 3; kiosco de Plaza de la Libertad; estanco de la calle de Hernán Cortés. Número suelto, 5 céntimos; atrasados, 10.

EL ATLANTICO

Table with advertisement rates: 4ª plana, la línea... 5 cts. de pta.; 3ª... 10; 2ª... 15; 1ª... 20; Sección de noticias... 20; Esquelas de defunción... 1.ª plana, 16 pesetas; 2ª plana, 12 y 4ª plana, 8; —A una columna, 1ª plana, 12; 3ª plana, 8, 4ª plana, 4.—A tres columnas en la plana, 30 pesetas.

AÑO X.—NUMERO 245
Teléfono núm. 25

SANTANDER—VIERNES 6 DE SEPTIEMBRE DE 1895

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA, 3
Teléfono núm. 25.

D. Carlos M. Conachy
DENTISTA

MUELLE, 34, 3.º DERECHA

Taller de bordado

Se hacen toda clase de bordados según los modelos más nuevos, con prontitud, esmero y economía. Letras desde 20 céntimos. San Francisco, núm. 22, piso 4.º

J. Santiuste Buega

Especialista en enfermedades de la garganta, nariz y oídos

Consulta de estas enfermedades y de Cirugía en general, de 11 á 1 y de 6 á 7. VELASCO, 17, 3.º IZQUIERDA.

Método Berlitz

Por este método, adoptado como el más eficaz y de resultados más positivos por las Academias de lenguas de los Estados Unidos y de Alemania, enseña á hablar en poco tiempo los idiomas francés, inglés y alemán

D. Francisco Ganzo

ex-Profesor del «The Berlitz School of Languages» de Hamburgo. Informarán en la calle de Carbajal, 4, 3.º izquierda.

Se vende

una casa con su jardín y preciosas vistas en la calle de Arna. Se cederá en precio muy arreglado. En esta imprenta informarán.

M. Sánchez Saráchaga

Especialista en las enfermedades de las vías urinarias.

Consulta de estas enfermedades y de las de Cirugía general, de once á una. ALAMEDA, 24, 2.º

Fotografía Madrileña

RETRATOS DE TODOS TAMAÑOS
AMPLIACIONES
PRECIOS ECONOMICOS
Frente á la iglesia de San Francisco

FRAY GERUNDIOS DE LEVITA

No es enteramente exacto lo que aquí se ha dicho de que «Solo de los Montañeses es ignorado lo que tanto atrae á la gente extraña.» con motivo de andar algunos ingleses visitando las curiosidades naturales de los Picos de Europa y de Liébana, que hace unos cincuenta años visitó ya este ignorante Montañés, y aun escribió sobre ellas algo, que ni vendió, ni se vende. Más de veinte años después repitió la expedición, con otros Montañeses; prolongándola, por tercera, ó cuarta vez, hasta Covadonga; y volviendo á Liébana con un solo compañero, que se atrevió á seguir escrupulosamente el itinerario que trajeron los moros fugitivos de Covadonga, hasta que se hundió sobre ellos una montaña, ó una alud de nieve y piedras, cerca de Cosgaya. El Cantábrico de Torrelavega, cuyo Director propietario don Genaro de Perogordo fué de los excursionistas, con sus bastón alpinista condecorado ya con los nombres de otras alturas célestes, podrá informar sobre el caso; y si, por no dejarle solo, dejamos de subir á

lo más alto de la montaña Arosa, otros mejor provistos de calzado ad hoc, y nada asustadizos á las voces de una mujer que gritaba: ¡Se despeñan! ¡se despeñan! Tómeme por guía la noble sucesora de la Condesa de Salisbury, que dió lugar á la fundación de la orden más aristocrática de Europa, y yo la prometo, con mis 72 años y mis treinta y dos cuarteles de nobleza, que, por atisbar no solo una, sino las dos Jarreteras, la haré llegar donde otro, ni otra, hayan llegado, como dijo Ercilla. Honi soit qui mal y pense.

Pues si de cuevas se trata, llamadas de moros, y moras, solamente por patanes, ó pedantes de los que traducían: ¡oh temporal! ¡oh mores! «oh tiempo de los moros» ¿qué vale la de Lebeña, con su ahu a de hueso, como las que usan todavía los pastores de mi valle para coser melenas de uoir; y con su hueso de cubito humano, que pudo llevar allí cualquier lobo para roerle á su sabor; si se comparan con la histórica de Sotos Cueva: que mereció una expedición del ejército del primer Califa de Córdoba Abd el Rahman, mandado por Abú Otman, su Wisir; y con la del Cobre, nacimiento del Pisuega, donde probablemente fué muerto, por querer repetir su victoria de años atrás? (1) Hasta allí fué también perseguido el Conde de Asturias de Santillana, yerno de Alfonso el Bravo, por su nieto don Alfonso el Emperador victorioso de rebeldes; de su padrastra don Alfonso el Batallador; de los moros que le vencieron en Fraga; y domina or, desde el extremo occidental de Galicia, hasta el Ródano, como los Monarcas godos sus antecesores. ¡Si sabrán algo de esto los correctores que no hace muchos días me hicieron decir los mayores desatinos que se han visto impresos, en mi Viaje á París; como llamar Monarca judío al que yo llamé Monarca de Julio: tan cristianísimo y más prudentísimo que todos los de Francia; y más digo de gobernarla que cuantos le han sucedido desde 1848 acá.

Y ¿querrán que me ocupe de corregir adeseños semejantes, los que hace pocos días me enviaron subrayado en el Cantábrico otro gazapo del insigne Oyárbide, más gordo que el que ya le oacé: como que se refiere á un preñado de siete meses, poco más ó menos, que hizo como Dios manda el Príncipe don Juan, hijo y heredero presunto de los Reyes Católicos; á quien supone el señor Oyárbide muerto, sin llegar á casado con Margarita de Austria? Non racionar á tor, ma guarda e pasa, como dijo Dante.

Preferio volver á la Condesita, ofreciendo á su hechicero lápiz otro monumento, tan hermano de los célticos de su Bretaña, que creí era él mismo, cuando vi en una Ilustración Inglesa, de las de noviembre último, el sacrificio de Isaac, por Abraham su padre, sobre un altar, ó dolmen enteramente idéntico al del Abra, descrito y diseñado por mí en un Semanario Pintoresco de 1857, cuando le dirigía el desdichado Assas, mi antecesor en la miseria, no menos que en las aficiones, y en el cargo de Cronista de esta provincia. No puedo oitar el número de una, ni otra publicación, desterrado hasta de mis libros; pero mi amigo Zumelzu de Aja, que creo sabe el inglés, recordará que le hablé de ello en noviembre, y podrá informar con más amplitud á esos señores Excursionistas de rango, como en EL ATLANTICO se titulan.

Pesquera, 5 de septiembre 1895.

ANGEL DE LOS RÍOS Y RÍOS,

Del Sanatorio

Bien comprendemos que las más de las veces acontece arriesgar el éxito alcanzado, por el afán de mejorarle; y por eso no insistíamos en que se mirase bien si no se conseguirían con ventajas infinitamente mayores los fines de la creación de un Sanatorio establecido en la isla de Pedrosa, hoy destinada á Lazareto en el fondo de esta

hermosa bahía, con amplios locales desde luego disponibles y espacios sobrados para ensancharlos, en vez de circunscribirlos á edificios urbanos cuyo aprovechamiento siempre ha de ser mucho más limitado que las necesidades que de satisfacer se trata.

Por no poner en aquel riesgo la solución, aun pendiente del asunto, con tan vivo interés solicitada por la representación popular, nos abstenimos de insistir en las indicaciones que ha tres días emitíamos en favor de los convalecientes que del Ejército cubano se reimpatriase. Pero de entonces acá se nos ha incitado por personas prestigiosas y competentísimas á llamar de nuevo la atención de las autoridades y de los hombres de buena voluntad para que, sin perjuicio de lo gestionado cerca de los poderes públicos, y como complemento y desarrollo de una idea hermosamente patriótica y humanitaria, vean si hay medios hábiles de persuadir al Gobierno de la conveniencia de convertir dicho Lazareto de Pedrosa en el gran Sanatorio, cuya creación tanto le preocupa.

Para descartar la solución propuesta por El Correo Militar en favor de las islas Canarias, hay precisamente, sobre las que ya apuntábamos, una razón decisiva; nada menos que la del peligro casi ineludible de que la enfermedad endémica cubana, importada por los convalecientes ó por los buques que los condujeran, se desarrollase en aquellas regiones tan propicias para ello por las condiciones de su clima, peligro común á todos los puertos de nuestras costas del Mediodía y de Levante, y que fué el que determinó hace muchos años la resolución de que en el verano vengyan exclusivamente á las del Norte las expediciones todas procedentes de América; porque en estas latitudes no se ha dado jamás el caso de que la fiebre amarilla se propague.

Con esta última circunstancia desbaratamos de antemano la objeción que pudiera fundarse en la dificultad de obtener del Gobierno la derogación si quiera fuese provisional, de las leyes de Sanidad en cuanto á la transformación del lazareto y manera de aplicarlas durante el cambio de su destino formal se opone á ello desde el momento en que la constante experiencia de muchos años demuestra la inmunidad que nuestro propio clima nos ofrece. Además, la derogación no se necesita tan absoluta, pues para los casos graves se podría disponer que el pasaje sufriera la cuarentena—reducida todo lo posible—á bordo de los mismos barcos, como ya se ha consentido más de una vez.

Una legislación petrificada pudiera aguantar muy bien, sin enmohecerse demasiado, algún periodo más ó menos largo de «ostracismo», mientras otras necesidades más perentorias de Gobierno y consideraciones de orden más elevado lo exigiesen.

En ventaja suya redundaría también esa derogación provisional, pues cuando llegara el momento de restablecerla se haría en condiciones muchísimo mejores merced á la ampliación que se haría dado al establecimiento para que sirviera de Sanatorio. Y por ese medio indirecto vendría igualmente á solucionar un conflicto que las deficiencias de aquél plantean de vez en cuando y nunca queda satisfactoriamente concurado.

Fijese bien el ilustre general Azcoárraga en que sus levantades y patrióticos propósitos tienen dos etapas de realización, que se completan: Sanatorio de urgencia en la saluberrima isla de Pinos, casi pegada á la misma costa de Cuba; Sanatorio de convalecencia, el de la isla de Pedrosa, en esta bahía.

Y así tendría Santander, de un golpe, Sanatorio, cuartel y edificio para Exposiciones, los tres disponibles desde mañana, á poco que la necesidad apretase.

El pastorcito

Cuando al salir de la escuela llegábamos en fila al medio de la plaza del

pueblo, el hermano que nos acompañaba hasta allí daba tres palmadas y nos dispersábamos brincando y gritando como locos.

Para volver al palacio—daban este ostentoso nombre á nuestra antigua casa, la cual dominaba todo el pueblo desde la colina en que estaba edificada—había que seguir un sendero entre dos zarzales, donde yo solía detenerme á coger caracoles.

¿Caracoles? ¡Ay! sí, eran para hacer jarabe para mi pobre mamá, que tosía mucho y que premiaba mi trabajo con un beso bien apretado.

Todos los días encontraba en el camino dos antiguas amigas; eran la Brígida y Fífina.

Brígida era una viejecita toda encorvada, con una cara arrugada como una pasa saliendo de un gran vañuelo que la tapaba por completo cabello y orejas.

Aun me parece verla arrancando hierba para el desayuno del día siguiente de Gifina, su querida cabra, su compañera de desdichas.

Mientras tanto, Fífina, pacía tranquilamente, pero en cuanto me veía se aceraba á mí dando brinco de alegría. Es que en el fondo de mi bolsillo había siempre una golosina para ella, que la devoraba con una glotonería que rayaba en cierto pecado capital, que por entonces solía yo cometer muy á menudo.

Una tarde me dijo Brígida: «Toma esta cestita llena de caracoles que he cogido para la medicina de tu mamá. ¿Que buena señora es! ¡Lástima que tenga esa tos! Yo no dejo de rezar todos los días á la Santísima Virgen para que Dios devuelva la salud á tú mamá.»

Yo la respondí: «Gracias, Brígida, y no olvide usted que mañana domingo es el día de ir á comer al palacio. Lleve usted á Fífina para jugar con nosotros.»

Todo el mundo en el pueblo conocía á Brígida. Era viuda de un borracho que había disipado en las tabernas lo poco que tenían, y ahora estaba reducida á vivir en una miserable choza, situada á poca distancia del palacio. Este miserable albergue, que se le dejaban por caridad, no tenía más que una sola pieza, destartada y desnuda. En un rincón estaba la cama de Brígida, en otro un montón de paja para su cabra, una mesa coja que no se tenía sino apoyada en la pared, dos sill s derrregadas, y bajo la ancha chimenea renegrida, hervía el pobre puchero sobre las brasas de la leña, pensosamente recogida por Brígida.

En la cabecera de la cama había una imagen de la Virgen, ennegrecida por el humo, un ramo de laurel bendito y el retrato de la buena señora del palacio, mi mamá, retrato solicitado con tanto empeño que no se había podido negárselo.

¿Cómo vivía? Pues de nada, ó de casi nada. Dinero, nunca lo veía, no se hubiera atrevido á pedirlo. Se mantenía con la leche de su cabra, de algunas legumbres de la huerta del palacio, de los pedazos de pan que le daban en las casas. ¿Y Fífina? En verano se alimentaba con hierba, en invierno de los despojos que debía al buen corazón de las labradoras y de un poco de heno que daban á Brígida en pago de su trabajo representado por gruesos escarpines de paño que hacía para los mozos del pueblo.

Aquel domingo, pues, como todos, Brígida debía venir al palacio á comer. Pero por primera vez se la esperó en vano y yo no pude casi comer de pena; tanto me afectó aquella inexplicable ausencia.

Era el día en que Brígida comía pan blanco—ella decía que era pastel—y el único día en que probaba un poco de carne y bebía un visito de vino.

Y nosotros, mis hermanitos y yo, cruemos en nuestra alegría, nos plantá-

bamos delante de ella riendo como locos de verla comer con un encogimiento cómico.

—«¿Está bueno?» la preguntábamos. —«¡Oh! sí, queridines míos» contestaba ella enternecida.

Y hé aquí que un domingo iba á pasar para nosotros sin Brígida ni Fífina.

En el transcurso de aquel medio día repetí más de veinte veces: «Mamá, Brígida debe de estar enferma, porque si no ya hubiera venido»; y mamá buscaba excusas para consolarme: se habría entretenido en el camino, quizá cogiendo un ramo para mí, á pesar de la debilidad de sus piernas.

Pero, por fin, como yo no podía parar quieto, tuvieron que permitirme ir á enterarme á la choza de la causa de su retraso, y bajé por el sendero corriendo á galope.

Llegué enfrente de la puerta: estaba cerrada; nada se oía. Llamé y entonces salió de adentro un balido tan triste que me metió miedo: eché á correr llorando y fui á decir á mamá que Brígida debía de estar muerta. Esta vez atendió en mis inquietudes y nuestra criada fué á ver lo que había sido de Brígida.

A su regreso supimos que mi pobre amiga estaba enferma, muy enferma. El anciano médico del pueblo, á quien mi padre mandó á buscar, dió á esta enfermedad un nombre que no entendí, dijo que estaba paralizada.

Mis inquietudes fueron de Brígida á Fífina. ¿Qué iba á ser de la pobre cabra sin su ama? ¿Quién proveería á su almorzo y quien la llevaría al sendero al mediodía para que paciera? ¿Había comido siquiera aquella mañana?

¡Oh! ¡qué idea, una idea magnífica! me consolaría mucho de mi pesadumbre. Si papá quisiera; mamá quería de seguro. Pero ¿querrá papá?

Después de dar muchas vueltas alrededor de papá y de abrir la boca más de cincuenta veces sin decir nada, me arriesgué á preguntarle: «Papá, me dejarás—ya sabes que he sido bueno esta semana, que he ganado tres premios en la escuela—di papá ¿no me dejas llevar á paecer la cabra de la tía Brígida? Debe de estar muerta de hambre y puesto que Brígida, está mala, no tengo más remedio que llevarla yo.

Esta conclusión hizo reír tanto á mi padre que yo me quedé confuso y me costó buen trabajo no echarme á llorar.

—¿Tienes ganas de ser pastor? dijo mi padre; pues anda y haz lo que quieras.

Le abracé con efusión y eché á correr alegremente hacia la choza de Brígida.

—Dios te bendiga, queridín, dijo ella mientras yo oolgaba la campanilla del pesonezo de Fífina, ¿Qué hubiera sido sin tí de mi pobre cabra? ¿Pero dime, monín ¿te ha dado permiso tu mamá? ¿no te reñirá?

Y la pobre vieja llamó sobre mí todas las gracias del cielo.

Entonces comenzó para mí una vida llena de encantos. Todas las tardes, al salir de la escuela, recogía una brazada de hierba cuatro veces más voluminosa que la que Brígida cogía en otros tiempos y volvía á ser pastor.

Y todos los días Brígida se enternecía y derramaba lágrimas de agradecimiento.

¡El niño del palacio pastor de la tía Brígida, qué noticia en el pueblo! Hasta el señor cura lo supo y un día fué á verme cuando guardaba á Fífina en el sendero llenando al mismo tiempo mi sombrero de caracoles.

Por este tiempo vino el señor obispo á mi pueblo. En la gran comida de casa del cura le contaron la historia del señorito pastor y fué preciso que, mi padre, cediendo á las instancias del señor obispo, fuera á buscarlo.

Me pusieron á toda prisa mi mejor traje y hé aquí un convidado más para mi amiga Paulina la anciana ama del cura. Se corrieron un poco para hacerme sitio entre el señor obispo y el al-

calde; yo estaba muy cohibido entre todos aquellos señores que me hacían fiestas y no sabía que pensar de tanta zalamería.

Me hartaron de rosquillas—¡oh! que deliciosas rosquillas! ¡eran el orgullo de Paulina!—luego el paje de su ilustrísima me sirvió una copita de Málaga riquísimo, mucho mejor que lo de mamá, lo que, como tenía quina, siempre me hacía hacer un gesto avinagrado.

Después de la comida su ilustrísima me dijo cogiéndome las manos:

—«Eres un buen niño, da gracias á Dios con todo tu corazón por haberte dado un padre y una madre que te guían así por el camino de la virtud y de la caridad. Persevera siempre en esa conducta y recibe mi bendición.»

Y el señor Obispo me dió un beso: me entregó una gran moneda de plata para Brigida, prometiendo rogar por ella.

Hacia ya unas semanas que Brigida estaba en cama, cuando un día oí decir al médico hablando de ella con mi madre: «Eso ya se acabó.»

Cogí estas palabras al vuelo y, equivocando su sentido, me apresuré á ir corriendo donde la desgraciada á decirle: Tía Brigida, estoy muy contento esto ya se acabó, el médico se lo ha dicho á mamá.»

Y vi dos gruesas lágrimas rodar por sus enjuta mejillas; había comprendido lo que yo no comprendía.

Al día siguiente volviendo de la escuela mi madre me dijo: «Hijo mío, vas á tener una pena muy grande; tu amiga Brigida va á morir. El señor cura me ha rogado de su parte que te lleve allá para que te abraze por última vez.»

Cuando entramos en su pobre albergue, el cura salía de allí con el sacristán; la moribunda había recibido los últimos sacramentos.

Mi pobre amiga estaba acostada. Tenía en la cabeza un pañuelo muy limpio, habían extendido sobre ella una sábana blanca, y sobre una mesita, cubierta con un paño también blanco, había una vela y un crucifijo.

Algunas mujercas acurrucadas en diferentes sitios de la estancia cuchicheaban lanzando de vez en cuando algún suspiro más ó menos verdadero.

—Hijo mío—dijo ella muy bajito cuando me acerqué á su lecho—voy á morir, ya lo ves; es una gran dicha, porque en este mundo no hay más que penas. No soy más que una pobre mujer, pero te he querido mucho y cuando veas á Dios y la Santísima Virgen les rogaré que te bendigan y curen á tu buena mamá.»

Y Brigida me abrazó.

Yo lloraba y mamá muy conmovida me llevó á casa.

Al día siguiente, Brigida no existía ya. Antes de morir había expresado al señor cura sus postreras voluntades haciéndome heredero de cuanto poseía, su fiel Effina.

Han pasado muchos años, he tenido mis penas y grandes felicidades. Puede decirse que he sido más feliz que desgraciado, y sin embargo no puedo acordarme sin cierta envidia retrospectiva, tanto más rara cuanto que es hacia mí mismo, de los tiempos en que guardaba en el florido sendero la obra de la tía Brigida.

ANG. FRANKER.

EN CASTRO

Hemos tenido necesidad ineludible de diferir nuestro viaje, atendiendo á indicaciones del señor Alcalde, quien nos ha rogado encarecidamente aceptemos la cortés invitación que nos ha sido hecha por el Ayuntamiento para asistir á una fiesta popular que se verificará mañana en el inmediato pueblo de Otañes; y como no hemos creído oportuno excusar nuestra asistencia á tal fiesta desde luego acordamos aceptar la invitación, que agradeceremos mucho.

Hoy nos hemos reunido en la casa consistorial, convocados por el señor Santa María,—que nos ha prodigado todo género de atenciones—para arreglar cuentas, las cuales han dado un resultado que estábamos muy lejos de esperar.

Hélas aquí:

	Pesetas.
Recaudado por las calles, primer día	227 55
Idem segundo	132 45
Entregado al señor Rios por el señor Estebanot	25
Producto liquido de la tómbola	301
Idem de la rifa de abanicos	117 25
Idem del teatro	251 05
Total	1054 30

En el producto obtenido en la función teatral están incluidas 40 pesetas que dejó la dependencia del teatro, 10 que dejó la imprenta del Fray Verás, 18 Jackson Veyan y 4 que donaron las señoritas Ulacia y Salvarrey.

El señor Alcalde quiso hacernos entrega de dichas cantidades; pero á ruegos nuestros accedió á que ingresaran en la depositaria del Ayuntamiento, hasta que, según aviso que dirigimos hoy al depositario señor don José María Martínez, éste gire á cargo de esta Alcaldía por valor de aquel importe que será entregado á la vista. Y con esto dimos por terminada nuestra misión, en la cual nos han prestado su prestigio é influjo todas las autoridades locales, que desde el primer día se pusieron á nuestra disposición no escatimando medio alguno para facilitarnos todo género de recursos que pudie á beneficiar nuestra obra.

Justo es que consigamos en estos desordenados apuntes nuestro agradecimiento á todos cuantos nos han prestado su valioso cooperación, entre los cuales merecen especial mención los señores Santa María, Gutiérrez, Barquiola, Jackson Veyan, Otañes, Ayala, Fernández y Serrano, asi como también las amables señoritas Jackson, Ulacia, Gutiérrez, Goya, Pico, Martínez, Corcuera, Zarandona, Portillo, Otañes, Peiron y Ortíz quienes generosamente prestaron su concurso para la tómbola, dejándonos nosotros, como humilde recuerdo de agradecimiento, unos abanicos con una atenta dedicatoria con nuestras firmas.

Hoy hemos vuelto á visitar la iglesia de Santa Ana, donde tuvimos ocasión de admirar una preciosa colección de magníficas alhajas sagradas, cuyo mérito artístico es inaguantable. Los vasos sagrados, de oro puro repujado, constituyen todo un museo de orfebrería. Como disponíamos hoy de tiempo suficiente, recorrimos con detención todo el templo—que data del siglo XIII—y cuyo altar mayor, estilo gótico puro, es de roble labrado con exquisito gusto. La bóveda, toda ella de piedra, tiene una gran elevación y desahoga toda aquella inmensa mole sobre columnas delgaditas que son un prodigio de arquitectura.

Salimos verdaderamente encantados de aquella visita, durante la cual estuvimos escudriñando con avidez de arqueólogos hasta el último rincón de aquel hermoso templo.

Desde allí nos dirigimos á la terraza de Santa Ana, á contemplar el incoapable panorama que ya otra vez, el día del convite, habíamos admirado tanto aquella roca sobre la cual se eleva la terraza (vulgo el mirador) constituye uno de los paseos más deliciosos de la hermosa villa de Castro.

Hemos sido invitados para algunas giras, á las que nos ha sido imposible asistir, porque entonces no saldriamos nunca de este pueblo, en el que se nos ha dispensado tan cariñosa acogida.

Y aquí pongo fin á estos apuntes, pues el correo va á salir y no quiero perderle (1).

Castro 4 de septiembre de 1895.

(1) Una de las cartas que he remitido para ese periódico se ha extraviado por no sabemos que estafeta. Veremos si esta tiene mejor suerte... que mucho lo dudo.

Sección de noticias

Reunidos anoche los representantes de la prensa local, excepto el de «El Correo de Cantabria», se adoptó entre otros acuerdos el de rogar al señor Castroviejo desista de contestar á una carta escrita por don Alfredo del Rio por imponerle los deberes de patriotismo y los propósitos caritativos que la prensa abraja respecto á las familias de los reservistas.

De Torrelavega

Según nos comunican de Torrelavega, esta noche á las ocho, dará principio la tómbola á beneficio de las familias de los reservistas, para la que se han obtenido numerosos objetos, de bastante valor en su mayor parte. Se espera superior resultado.

El domingo, tendrá lugar una gran velada en el Teatro, en la que tomarán parte algunas señoritas de la localidad, el orfeón y la señorita Bárcena, que, como de aquella ciudad, se ha prestado gustosísima á cantar algunos números de su escogido repertorio.

Hoy obsequiará el señor Alcalde de esta ciudad con un banquete en su preciosa quinta del pueblo de Torres, cerca de Torrelavega, al señor ministro de Hacienda y á otros amigos particulares.

Llamamos la atención del señor Alcalde para que á su vez lo haga á quien corresponda, sobre el excesivo servicio que de algún tiempo á esta parte viene prestando la «perrera» donde por humanidad debe procurarse que entren y permanezcan, el menor número de personas posible.

Ayer presenciamos un acto que, como todos los que tienen algún viso de arbitrariedad, nos causó disgusto.

Dos muchachas jóvenes, de 18 á 20 años, habían reñido y dádose de golpes, formando en la calle el consiguiente escándalo.

Un guardia municipal, las condujo al Principal, y allí, sin excusarse las explicaciones que una de ellas (la menos maltratada) quería dar, fué encerrada en uno de los nauseabundos cuartos de los perros.

Una mujer que ayer tarde trataba de vender en la pescadería algunos pescados que no estaban en condiciones para la venta, fué denunciada, recogiéndose el pescado averiado.

A las ocho de la mañana de ayer, se presentó á un guardia municipal una mujer llamada Dolores Noveda, manifestando que la noche anterior la habían robado en su casa de Boó, donde reside, 8 gallinas, que acababa de ver en la plaza, expuestas á la venta.

De las averiguaciones practicadas, por el guardia, resultó que las gallinas las había vendido á las revendedoras una mujer llamada Fernanda Real Arce, la que dijo las había comprado en los pueblos, pero luego fué comprobado que su esposo Segundo Fernández, había sido el autor del robo.

El citado individuo fué puesto á disposición del Juzgado y conducido luego á la cárcel.

Ha sido trasladado á la provincia de Córdoba el Ingeniero Jefe de minas en esta señor Madrid Davila.

Sentimos la ausencia de tan digno funcionario.

El señor Gobernador civil ha impuesto cincuenta pesetas de multa á Alberto Fernández Sáiz, vecino de Villacantil, por blasfemar del santo nombre de Dios.

La guardia civil del puesto de Potes da cuenta de que á las doce de la noche del día 3 del corriente, se declaró un incendio en el monte común del pueblo de Arguibanco, en el Ayuntamiento de Camaleño.

A las cuatro de la mañana quedó localizado el fuego, habiendo sido pasto de las llamas unas diez hectáreas de terreno poblado de árboles que no sufrieron daño alguno, siete hectáreas de sierra y cinco de pradería

particular, calculándose las pérdidas en 800 pesetas.

El incendio se cree que fué intencionado, y como presunto autor, ha sido detenido un individuo llamado Toribio Barreal Alonso.

La guardia civil del puesto de Perrozo, ha detenido y puesto á disposición del Alcalde de Cabezón de Liébana, á los individuos Pantaleón Satandon, Marcos Dueñas y Bernardo Velez, á quienes encontraron elaborando madera en el monte comunal.

El Ayuntamiento de San Felices de Buelna, ha declarado prófugos á los mozos Alejandro Menéndez Ceballos, Juan González Díaz, Bonifacio Díaz García, Enrique Ruiz González, Nicanor Laguillo García y Sotero García y García.

El de Reocín, á los mozos Recaredo Felices Portilla, Eugenio Portilla Allende y Julián Gutiérrez.

El de Bárcena de Pie de Concha, á Manuel Caballero Collantes.

El de Corvera, á José Rueda Sánchez y Félix Ruiz Quevedo.

El de Camaleño, á Enrique Martín Bunes, Angel Cárabes, Pedro Rodríguez Cos, Domingo Campollo González, Antonio Guerra Hernández y Martín Santos Briz.

El Ayuntamiento de Santurde de Reinosa ha formado y expuesto en la secretaría por término de ocho días, el repartimiento de consumos para cubrir el déficit del presupuesto ordinario.

El día 12 del actual, á las doce de la mañana, tendrá lugar en el despacho de la Administración de Aduanas, la venta en pública subasta de 16 litros de aguardiente de caña, valorados en nueve pesetas.

En dicho día y á la misma hora se subastarán cinco kilogramos de café valorados en diez pesetas.

Bomberos voluntarios

Se convoca á todos los individuos del cuerpo activo para hoy viernes, á las ocho de la noche, en el parque de la Sociedad, sin uniforme ni equipo.

En el tren correo salieron ayer para Cádiz siete individuos de la recluta voluntaria para Ultramar, enviados por el Depósito de esta provincia para su embarque en aquel puerto.

Por la Junta de Gobierno de esta Audiencia se girará hoy visita de cárceles.

La Corconera

Ultimas expediciones al río Cubas por esta temporada; hoy á las cuatro de la tarde; mañana á la misma hora.

El Ayuntamiento de Villafuere anuncia para el día 15, de diez á doce de la mañana, la subasta del arriendo de consumos relativos á carnes saladas, para el corriente ejercicio.

El nuevo Delegado de Hacienda don Ramón de Orellano, ha remitido al Gobierno civil para su publicación en el «Boletín oficial» de la provincia una circular dirigida á los municipios participándoles haber tomado posesión de su destino y recomendándoles el cumplimiento exacto de sus compromisos con la Hacienda.

Por el juez instructor de la Capitanía general de Marina del departamento del Ferrol, se llama al soldado de Infantería de Marina, Bruno Osoro Lantarón, para que en el término de 30 días comparezca ante dicha autoridad, bajo apercibimiento de ser declarado rebelde sino comparece en dicho plazo.

El Alcalde de Villafuere encarga la captura de Francisca Soto Gutiérrez, esposa de Tomás Quevedo Obregón, la que el día 30 de agosto último desapareció de su casa del pueblo de Escobedo, en compañía de... una hija de 15 á 16 años.

Las señas particulares de la fugada, son, según el oficio del Alcalde de Villafuere,

las siguientes: edad 40 años, estatura regular, cara abultada, rubia, nariz bastante larga, viste saya bajera encarnada y por el exterior de percaol que tomó prestada en el pueblo, y calza alpargatas.»

En razón á la gran falta que en el Ejército se nota de farmacéuticos militares desde que se enviaron á Cuba buen número de ellos, se ha dispuesto que á los individuos del Ejército, en cualquier situación que se encuentren, y que posean el título de doctor ó licenciado en Farmacia, se les confiera el empleo de farmacéutico segundo provisional, con la graduación de segundos tenientes, en la misma forma que se ha hecho con los incorporados en filas, que poseían el título de licenciados en Medicina y Cirugía.

Es por todo extremo interesante el sumario del número que esta semana publica el «Nuevo Mundo»: La Bella Chiquita, tres fotografías y una semblanza íntima; Tropas á Cuba, vistas fotográficas de Madrid, Barcelona y Santander y retratos de los jefes de Infantería que recientemente salieron; Toros en Francia, precioso artículo de Mariano de Cavia; Nuestra Señora de Guadalupe, vistas del célebre monasterio. Al lado de esto, cuentos, crónicas y apuntes amenísimos, completan un número de los mejores de la acreditada publicación.

Para el consumo de la población fueron romaneadas ayer en el Matadero: 21 remayores y 16 menores, con 4.483 kilos; 4 cerdos, con 405 kilogramos, 3 carneros con 41 kilogramos y 8 cabritos.

En Ceuta se ha celebrado, con un banquete, el aniversario de la creación del cuarto regimiento de Africa. Reinó gran entusiasmo, asistiendo á él los jefes y oficiales de los dos regimientos de Africa que guarnecen aquella plaza. Al final, el coronel envió un telegrama al señor ministro de la Guerra y al general López Domínguez, que fué el que creó dicho regimiento.

ECOS VARIOS

El oficio de periodista en China no sé hasta qué punto estará retribuido; pero por mucho que lo paguen, es probable que no sean en gran número los que se dediquen á él, por temor á perder el pellejo, si hemos de dar crédito á su periódico oficial, la «Gaceta de Pekin», que durante los novecientos años que cuenta de existencia, ha visto decapitar á 1.800 redactores.

Los periódicos en China se leen muy poco y no ejercen influencia ninguna en la opinión pública. Son generalmente reemplazados por anuncios que se colocan en las paredes de los edificios.

Hé aquí un anuncio de esta clase que tal vez haya influido en las bárbaras matanzas de cristianos llevadas á cabo últimamente.

«Hacemos saber á todos los chinos que los bárbaros extranjeros, raza maldita, se han propuesto apoderarse de nuestros hijos para según todas las apariencias, extraerles la grasa (?). Miránte, llamada Li, ha visto con sus propios ojos del modo que proceden. Por esto os aconsejo que vuestros hijos los guardéis en casa.»

No me extraña que maten tantos periodistas si todos escriben con el mismo sentido que el autor de las líneas anteriores.

Periodistas, hay plazas vacantes en China; ¿quien quiere ocuparlas?

Muchos son los productos que siendo de gran utilidad para la vida no tienen autor conocido, ó nadie se preocupa de saberlo.

Ahora que se pretende llevar á cabo la fabricación de las cerillas, sin que entre en ellas como elemento principal el fósforo por ser nocivo á la salud, se ha puesto sobre el tapete por una revista científica la pregunta: ¿Quién es el inventor de las cerillas fosfóricas?

Alemania y Hungría se disputan la hora de haber visto nacer al autor.

Dos son los candidatos que presentaba Alemania, Boemer y Areschel, frente a la que han presentado algunos investigadores al húngaro Jonas Triuvi.

Los primeros no presentan ningún dato en apoyo de su aserto, mientras que de Triuvi se dice que cuando tenía 19 años (1835), siendo alumno de la escuela politecnica, le sorprendió la reacción que se producía al frotar el peróxido de plomo con el azufre y tuvo la idea de reemplazar el azufre por fósforo, dándole excelente resultado.

Concluye la leyenda diciendo que vendió el invento a un comerciante en 700 francos. No fué caro, si se atiende a las que se han quemado desde aquella fecha hasta ahora.

Los alemanes no creen en esa historia, y dicen que el solo, el único a quien le cabe esa gloria, según recientes documentos, es a su paisano Kausmerer que, reducido a prisión por hechos políticos, entretenía sus forzados ocos en investigaciones químicas, dando vida entonces a la cerilla fósforica.

mos en las casas donde impera la suciedad ó en lugares deshabitados. Si se estudiara bien la tela de araña, podría verse, en los casos más difíciles, como utilizan el mismo hilo, toman los mejores puntos de apoyo y realizan el máximo de la resistencia y elasticidad al mismo tiempo.

Un observador ha visto en la América del Sur el curioso hecho de empleo de una piedra para defender su obra de las ráfagas que la llevaban. Suspendida la tela de araña entre dos árboles a distancia de tres metros, el ingenioso insecto cayó exactamente en la vertical del centro de gravedad un hilo de 60 centímetros de largo y del que pendía una piedrecita a poco más de un metro del suelo.

Con esto logró contrarrestar la acción del viento, que solo conseguía hinchar algo la tela, pero no romperla. Sin embargo de todas estas habilidades, se la tiene horror instintivo. ¿Cuál es la causa? Difícil es determinar, pero tal vez reconozca por origen que no todo han de ser cualidades buenas en los seres hijos de la naturaleza.

Audiencia

Ante la Sección primera se vió ayer en juicio oral la causa seguida en el Juzgado de Cabuérniga contra Manuel Rodríguez Fernández y Francisco María Sacramento Céspedes Raba, vecinos de Torrelvega y San Vicente de la Barquera, mayoral y zagal, respectivamente, de un coche de la Empresa de Horga, acusados de haber atropellado en el puente de Maza, a Manuel Babio, causándole lesiones que tardaron en curar 69 días.

El señor Teniente fiscal pidió se les condene, como autores de lesiones graves, por imprudencia temeraria, a dos meses y un día de arresto mayor é indemnización de 138 pesetas.

La defensa solicitó la absolución por entender que no han cometido sus patrocinados delito alguno, toda vez que el perjudicado se atravesó delante del carruaje, que iba con marcha moderada.

—Por la Sección primera han sido condenados Gabino Abascal Sañudo, Santiago Ruiz Abascal y Felipe Ruiz y Ruiz, como autores de lesiones graves y menos graves a Daniel y Agapi-

to Rebollar, a un año y un día de prisión y dos meses y un día de arresto mayor, y a indemnizar 100 y 22 pesetas a los lesionados, respectivamente. —Ha sido absuelto del delito de lesiones por imprudencia temeraria, Jesús Delgado Cifrián, vecino de Solares.

OBSERVACIONES ATMOSFERICAS

tomadas a la sombra en el día de ayer por el óptico señor Arce, Blanca, 10

Altura barométrica

A las 8 de la mañana, 762. A las 12 de la idem, 761.8. A las 6 de la tarde, 761.

Termómetro

A las 8 de la mañana, 21°5. A las 12 de la idem, 24°. A las 6 de la tarde, 23°4.

Máximo del termómetro, 25°. Minimum, 17°5.

Tendencia del barómetro, a subir.

CAFÉ RESTAURANT DEL OCCIDENTE

Helados a todas horas Comedores amplios é independientes. Cubiertos desde dos pesetas. Servicio a la carta. Especialidad en vinos de Liébana, Rioja y Valdepeñas.

Servicio telegráfico

DE «EL ATLANTICO»

VARIAS NOTICIAS

Madrid 5—11'15 m.

Un periódico de Barcelona denuncia una casa, que se dedica a suministrar a los insurrectos artículos de consumo.

—Anúnciase una orden prohibiendo cazar a todos aquellos que sólo tengan licencia de uso de armas.

—El duque de Teiuan niega que, cuando el asunto del barco americano «Alliance», fuera castigada la tripulación del crucero español «Conde de Venadito».

RIORDO

Hasta la hora de cerrar nuestra edición, (cinco y media de la mañana), no hemos recibido más telegramas de nuestro activo corresponsal.

COTIZACIONES LOCALES

(5 DE SEPTIEMBRE)

Se vendieron de Interior títulos grandes, a 69'50. Idem pequeños, a 70'50. Por Alar se pidió 104 y por Banco de Santander 280, quedando dinero a 103 y 278 respectivamente. Se hicieron operaciones en Londres a 8 div a 29'60 y 29'50. Glasgow pagadero en Londres el 15 septiembre se vendió a 29'45.

Gran Casa-pensión S. José

para jóvenes estudiantes de carrera Piamonte, 2, trip., Hotel.—MADRID INMEDIATA A TODOS LOS CENTROS DE ENSEÑANZA

Director: D. Carlos G. de Geballos Abogado con ejercicio del ilustre Colegio de Madrid.

Capellán: D. Andrés Celorrio

Educación esmerada y religiosa.—Inspectores para acompañar a los jóvenes a la Universidad ó Academia.—Boletines quincenales a los padres, conteniendo la conducta y aplicación de los jóvenes.—Buen trato.—Habitaciones amplias y ventiladas.—Pacios para recreo.—Luz eléctrica.—Precios módicos.

PIDANSE REGLAMENTOS

45 matriculados en el curso de 1894-95, primero de su existencia.

Esta casa cuenta, para quien lo desee, con el concurso de la acreditadísima Academia de San Rafael, preparatoria para todas las carreras civiles y militares y donde además se explica derecho, ciencias, medicina y farmacia.

RESTAURANT El Cantábrico

DE PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ (Socio Gerente que fue de la «Villa de San Juan»)

Calle Hernán-Cortés Plaza Nueva) Palacio del Sr. García Macho

Teléfono núm. 200

Cocina Francesa y Española. Servicio a la carta. Comedores amplios é independientes.

TANGYES LIMITED

52, GR N VIA, 52

BILBAO

Representante: JAIME R. BAYLEY

MAQUINAS DE VAPOR, CALDERAS BOMBAS A VAPOR DE ACCION DIRECTA GRUAS, GATOS, POLEAS DIFERENCIALES APARATOS HIDRAULICOS MAQUINARIA PARA TALLERES

Maíz redondo superior

Han llegado varias partidas, que se ceden a precios arreglados. Dirijanse a don Leandro Hermosilla, en Santander.

Vino de Peptona Ortega

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso, da tonicidad al estómago y facilita la digestión. Es indispensable a los convalecientes y personas débiles, y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarrs intestinales, tisis, consunción, cuando el estómago no tolera alimentación, y siempre que la digestión se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona y hierro.—Peptona de carne.—Chocolate de Peptona y Peptona de leche. Elaboración por medio de vapor y venta por mayor, farmacia de Ortega, León, 13, Madrid. Depósito en las principales farmacias de España y Ultramar.

Muebles inrompibles

con piés de tornillo de hierro de los Sres. Jacob y Josef Kohn, de Viena. Único depósito en Santander almacén de muebles de J. Rasilla, Vad-Ras, número 7. Plaza de la Libertad.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA Se suscribe en casa de D. Gumersindo Carriles, Cuesta de Gibaja, número 6 y en la Administración de este periódico.

Madera de caoba

Se realizan 500 piezas a precios económicos. Dirijirse a don Francisco Salazar, Muelle, 5.

en su pronto que al conde le parecía no haber comido mejor en su vida; y con primor sin igual batía aquella cocinera, —porque cocinera era la cocinera,—unas natillas, cuajaba arroz con leche, confeccionaba pastelitos... y atizaba un soplamocos al cocheru que llevó el conde la corte y que quería entrar en el fogón rural como en país conquistado. Así mismo eran mujeres y mozas bien parecidas las encargadas de los demás servicios: la que ordeñaba la vaca a vista de don Gabriel y, en finísimo cristal limpio y brillante, le servía la leche que tanto le gustaba y robustecía; las dedicadas al cuidado y aseo de las habitaciones; la que servía el comedor con su vestidito de percal clara y un pañuelito de seda al cuello; y, sobre todas hermosísima moza dotada de cualidades singulares para el caso, la que, desde el primer momento, se encargó de la asistencia del enfermo, revelando tanto interés y anhelo, descubriendo en cada detalle delicadezas naturales, espontáneas abnegación constante, afecto sincero y llano de sencillez encantadora, franca y atrayente que el conde no había conocido jamás.

Su tío había sabido hacer las cosas. Le rodeó de cuidados solícitos y no molestos; de gente que, antes de conocerle, le tenían afecto por ser quien era; de juventud, belleza y alegría... ¡Incurable había de ser la enfermedad que resistiera a aquella terapéutica!

Como la enfermedad del conde no era incurable, curó completamente en su castillo. Pero no se hizo el prodigio en dos días ni en dos meses. Un año redondo tardó

Ello estaría de Dios ayudado a la naturaleza y juventud del paciente por medio de aquellos aires queorean las sierras de Vallebueno; lo cierto es que al conde le probó la traslación como mano de santo y que, sin médicos ni medicinas, con sólo vivir allí guiado por los consejos de su tío, que no era ciertamente riguroso en el método ni exajerado en prohibiciones, fue recobrando poco a poco sus fuerzas, su salud, sus energías, cambiando el color como el tío había anunciado y volviendo a su carácter franco, abierto, amable y aun alegre, de manera que ya no regañaba nunca a su ayuda favorito.

Verdad es que apenas trataba con él: casi no le veía ni le necesitaba para nada. Su tío había arreglado la servidumbre y vida del castillo de modo que en nada se pareciese a la del sobrino en la Corte, sustituyendo por mozas aldeanas la cáfila de tagarotes que daban a la casa de la ciudad más aspecto de cuartel que de hogar.

En Santorumonium había cocinera que sabía guisar pollos, freir truchas, empanar y rehogar chuletas tan

de la caridad; ni el anciano mayordomo viejo servidor de la casa de Santorumonium a la que había dedicado todos sus desvelos, donde había ejercitado su avaricia y hecho sus ahorros, que había visto nacer a don Gabriel, por el cual era antes considerado como pariente mayor en días y tratado ahora con acrimonia y malas palabras, frases secas, airadas, punzantes, despreciativas.

Don Gabriel estaba muy malito. Al principio, en su misma casa, en los círculos aristocráticos y en los demás frecuentados por el conde, se habló de diversos modos respecto a su enfermedad; y, —caso curioso y no raro,—cuanto más dudoso se presumía el origen de la dolencia, cuanto más al oído se la daba nombre vitando, tanto más crecía el interés despertado por santorumonium enfermo, sobre todo,—entre las damas de todas clases... ¡Cosas del mundo!

Pero la enfermedad seguía su camino adelante; don Gabriel se debilitaba por días; la calentura no cedía al sulfato de quinina; desminuían los desarreglos intestinales, a pesar de los salicatos; las fuerzas eran cada vez menos, el genio, el maldito genio, que tanto atormentaba al paciente como le hacía insufrible para los que le cuidaban, se agriaba a todas horas envenenando cada minuto; y, sobre todo esto, como el conde era muy rico, le asistían y recetaban cuatro médicos de los de más fama en la Corte.

